

DaBar



Ciclo_C

13 de enero de 2019
Bautismo del Señor

nº10

Año XLV





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Qué hemos puesto en lugar del niño

Querido niño Jesús, me atrevo a expresarte mis deseos:

En Navidad todo se compra, basta tener dinero. Siempre he unido la idea de regalo, a la de compra y he vinculado el regalo a la cartera. Ahora finalmente me he dado cuenta de que el único regalo que tengo que esperar en Navidad, es el "don", solamente el "don" puede cambiar mi vida, y transformar al menos un poco el mundo.

Creo que he descubierto el verdadero significado de la Navidad, ¡ya era hora! porque he entendido el significado del don. Navidad es, precisamente, esperar el don.

La paz, la alegría, la fraternidad, la buena voluntad, y la justicia entre los hombres, son regalos que sólo puedo esperar de ti, porque no pueden venir de otra parte, sino que los traes tú.

Quisiera en esta Navidad, recuperar la ingenuidad, la confianza, la esperanza, la espontaneidad, la poesía, el canto, el baile, la risa, la naturalidad. Encontrar la gratuidad y descubrir la alegría de lo que se hace "por nada". ¿Me puedes dar esa satisfacción sabiendo que no me los merezco?

Querido niño Jesús, quiero hacerte una promesa, en Navidad, normalmente se hacen colosales cantidades de comida y de buenos sentimientos, todos somos mejores y pasado este tiempo, dejamos a un lado el disfraz natalicio, y aparece de nuevo el hábito de mezquindad de siempre, la despreocupación,

el egoísmo, la indiferencia respecto a los valores del espíritu...ayúdame niño Jesús, porque yo no tengo intención de adornarme de fiesta, quiero ser la misma de siempre, para que tú me veas, me conozcas, me encuentres tal como soy, en mi miseria y hasta en la escualidez de mi vida.

Tú te has conformado con un pesebre, pero nosotros te hemos echado, hemos usurpado tu puesto, hemos quitado la paja verdadera para poner la dorada, hemos construido un pesebre refinado, colocando dentro nuestras vanidades y tonterías. Te hemos convertido en un extraño, sobre todo, cuando nos hacemos la ilusión de "tenerte" en casa. Hay algo peor que no dejarle sitio, que pasaría si viniese de verdad a nuestra casa, a lo mejor bajo el disfraz de un inmigrante, de un refugiado, de un excarcelado, para participar en nuestra fiesta de Navidad.

Te mereces un nacimiento que no sea el que tengo guardado en mi armario, sino el que tengo que preparar abriendo de par en par las puertas de nuestra personalísima "posada" al desconocido, sin miedo.

Niño Jesús, quiero entrar en la esencia de la Navidad, con-celebrar el descubrimiento de un Dios que para que estuviéramos informados con certeza absoluta de que nos amas, además has venido a decirnoslo personalmente.

Querido niño Jesús, tú no has venido a la tierra para que los hombres celebrásemos la Navidad y nos sintiésemos buenos en





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

La lectura de hoy nos confirma muchos de los mensajes, aparentemente ocultos, como decíamos del texto de la pasada semana de Isaías también. Que lo oculto a los ojos egoístas de la naturaleza humana aparece en personas ocultas a esos ojos pero meridianamente luminosas para el que cree, aquellos que miran las realidades, cosas, acontecimientos y personas con ojos de abajamiento ("Lo propio del amor es rebajarse" Sta Teresita). A esa altura se percibe el valor de lo pequeño, lo cotidiano, la fuerza de los débiles, los humillados; el trabajo de los sin techo, inmigrantes, madres de familia, discapacitados, desorientados de la vida, que buscan, necesitan, aman la vida y la justicia, la paz, el bienestar... porque no lo tienen.

¿Qué estamento de la sociedad puede ni compararse en el desgaste, el coraje, la ilusión y fortaleza de ánimo con los 'descartados' de esta sociedad?

Isaías, sin saberlo, nos da la medida de lo que ha de ser 'un siervo de Yahvé'. Ayer y para siempre lo fue Jesús de Nazaret, pero hoy lo son quienes han sido dotados de su mismo espíritu. Pasarán haciendo el bien y liberando en la medida de sus fuerzas a los ciegos, prisioneros, cautivos, esclavos... siendo ellos mismos parte de esos descartados. Así lo fue Jesús los primeros treinta años de su vida. Nadie se enteró ni de que vivía. Y cuando anunció la llegada del Reino de los bienaventurados, los elegidos de Dios señalando con su mano, su palabra y sus gestos, que eran aquellos pobres, enfermos, pecadores/as que le rodeaban 'se confabularon para matarlo'.

Porque sigue siendo verdad que la sola presencia de estas multitudes de personas que son el fundamento de toda la humanidad son una denuncia clamorosa a nuestras sociedades hipócritas y 'bienvivientes' que hemos recibido, sin mover un dedo, todo lo que poseemos.

Sorprende a veces nuestro lenguaje religioso 'críptico', ininteligible a los pobres, oculto para que no vean ni entiendan, mientras nos recreamos en sabidurías que nos sean exclusivas.

No hablo sólo del mundo de lo religioso o de los eclesiásticos; me refiero a todo lenguaje perteneciente a élites científica, técnicas, no díganse políticas... Cuanto más hablemos sin que nos puedan entender mejor para el dominio, la humillación o el empoderamiento nuestro personal sin que los demás nos puedan avergonzar. Tendríamos que ponernos en su lugar, por justicia, por verdad, por trabajo, por amor. O al menos, si somos humanos, por reconocimiento a habernos salvado la vida muchas veces.

En mi juventud, viajé y viví meses y meses a lo largo de una década en Europa; la visión del trabajo de algunos milloones de españoles que en los años sesenta-setenta trabajaban allá me convenció de que España salió de la autarquía y aislamiento y miseria por el trabajo de tantas personas que allí dejaron la vida.

Ya Isaías previó que el camino de quien se pone a la altura de los más pequeños tiene más posibilidades de ser justo.

Tomás Ramírez

tomas@dabar.es

Segunda Lectura

El texto que hoy leemos forma parte del discurso de Pedro (10,34-43) en casa de Cornelio (10,23-33). Es su primer discurso ante un público no judío. Leemos hoy una presentación de la idea principal (vv. 34-36) y una exposición resumen de la vida de Jesús (vv. 37-41, aunque hoy solo llegamos al v. 38). La afirmación fundamental al comienzo es que Dios no hace distinción de personas (alusión a Dt 10,17 donde se afirma que Dios no hace acepción de personas ni recibe sobornos). Los judíos ya no tienen privilegios frente a los paganos a la hora de recibir el evangelio. Los judíos, aunque conocían las profecías universalistas del Antiguo Testamento, pensaban ser el pueblo superior a los demás, y quienes quisieran formar parte de este pueblo, tendrían que pasar por la circuncisión y el cumplimiento de la de la Ley. Para un judío, todo el no estuviera circuncidado, aunque fuera simpatizante del judaísmo, como Cornelio, era considerado impuro y no se podía comer con él en una misma mesa. Hasta entonces se pensaba que Dios privilegiaba a los judíos para que, a través de ellos llegara su mensaje. Ahora ese privilegio desaparece. Todos pueden recibir ese mensaje sin privilegios. Es más, Pedro dice que "todo el que teme a Dios y practica la justicia, le es grato", aunque no sea judío (vv. 34-35).

Los vv. 37-39 ofrecen un resumen del ministerio de Jesús, pareciendo un sumario de los evangelios sinópticos (¿Resumen del evangelio de Marcos? ¿Resumen del evangelio de Lucas? O, quizá, un resumen de la antigua predicación kerigmática).

Presentada la verdad fundamental, que todos son iguales delante de Dios, se resume brevemente la vida de Jesús, aunque hoy cortamos en el v 38, citando las obras de Jesús, pero no la alusión a su muerte y resurrección, que viene en los versículos posteriores.

Lucas se dirige ahora al lector cristiano (no solo a Cornelio ni al creyente de su tiempo) con las palabras: "Ya sabéis...". Tomando como pretexto a Cornelio, se hace un breve resumen kerigmático de los hechos de Jesús. Se nombra Judea, Galilea y el bautismo de Juan. Jesús está lleno del Espíritu y por eso puede llevar a cabo la actividad salvadora de Dios. Se resalta su actividad sanadora-milagrosa: "curando a los oprimidos por el demonio".

Rafa Fleta

rafa@dabar.es



Evangelio

1. Aclaración de términos

No merecer desatar a alguien las sandalias. Manera gráfica de decir no tener derecho sobre él.

Espíritu santo y fuego. Hendíadis de espíritu santo purificador. Hendíadis: expresión de un solo concepto mediante dos nombres coordinados.

Espíritu Santo. En los textos del Antiguo Testamento, la llegada del Espíritu va unida al tiempo del Mesías, tiempo de plenitud, tiempo nuevo y definitivo de la historia.

2. Texto

Juan fue tan respetado por el pueblo, que éste llegó a considerarlo como el Mesías. Pero Juan habló de sí mismo con la misma claridad con la que hablaba de los demás. Decía sin ambages que sus acciones eran simplemente humanas, mientras que las del que estaba por venir introduciría a sus oyentes en el mundo divino y les conferiría un espíritu santo purificador. Ante el que va a venir, Juan se declaró carente de todo derecho.

Como muchos judíos, también Jesús fue bautizado por Juan.

Para el evangelista Lucas, este acto de solidaridad de Jesús con el pueblo fue la ocasión en que Dios expresó a Jesús su solidaridad con él.

Todo aconteció mientras Jesús oraba, es decir, mientras Jesús estaba hablando con Dios. Y Jesús vio la aparición física de algo parecido a una paloma. Jesús no vio a Dios, pero Dios se sintió poseído por el Espíritu de Dios y oyó de Dios palabras que él conocía por la Escritura Santa.

Bajo esta óptica quiere Lucas que sus lectores, es decir, nosotros leamos su relato del bautismo de Jesús. Dios manifestó explícitamente a Jesús su cercanía y su apoyo. Y Jesús se supo fortalecido y ratificado por Dios, lleno del Espíritu de Dios, a quien desde ahora llamará Padre.

3. Reflexiones

Y así es como nosotros sabemos de la hondura, la importancia, la trascendencia de Jesús, Hombre y Dios. Jesús es Hombre que cuenta con el respaldo de Dios. Él es el que faltaba en este mundo y quien era necesario que viniera. En Él palpita Dios. Él es Refugio, Roca, Camino, Guía.

Y todo le aconteció a Jesús mientras oraba. Estoy por decir y lo digo: le aconteció porque oraba. ¿Oramos nosotros? ¿Hablamos con Dios? ¿Cómo vamos a tener experiencia de Dios si no hablamos con Él? Os propongo esta oración que una joven de 26 años dejó escrita la mañana del 25 de noviembre de 1941: "Dios, cógeme de tu mano, te acompaño obedientemente, sin resistirme. No rehuiré nada de lo que me llegue en la vida, lo asimilaré con todas mis fuerzas. Pero dame de vez en cuando un breve instante de tranquilidad".

Alberto Benito

alberto@dabar.es



Notas para la Homilía

El relato que acabamos de proclamar, al igual que muchos otros de la Escritura, trasciende toda experiencia humana y todo hecho histórico, por eso, no debemos extraer de él conclusiones apresuradas. En efecto, estamos ante un relato plagado de rasgos meta-históricos, es decir, de elementos simbólicos. Elementos que en este caso tienen sobre todo la intención de mostrarnos que las promesas de Dios se cumplen en Jesús y solo con Él, pues éste, hasta ahora un desconocido, debe ser reconocido como el Hijo de Dios.

Pero ¿qué nos dice exactamente el texto de Lucas?

En primer lugar, que cuando Jesús acude al bautismo de Juan, lo hace no porque tenga que convertirse, sino para simbolizar su disposición a aceptar hasta la misma muerte -ese será el sentido de la inmersión en el agua- con tal de cumplir la voluntad del Padre.

Segundo, que cuando Jesús es situado entre los pecadores, inmediatamente antes de que la voz del cielo afirme su singularidad: 'Tú eres mi Hijo', se nos está anticipando su participación en el común destino de la humanidad. Como si se insistiera en que Éste que se acerca a los pobres, come con publicanos y prostitutas, es el Mesías.

Por último, el texto también alude a la experiencia interior que Jesús acaba de tener, indudablemente una vivencia fuerte, única de Dios, con la que se corresponderán tres imágenes:

a) la de Dios iniciando una comunicación nueva y permanente con la humanidad,

b) la de Dios manifestándose de una manera especial en su Hijo, por medio del Espíritu, y

c) la de Dios haciendo girar la esfera de la vida privada de Jesús en el sentido del compromiso con los demás. Jesús: el 'hijo de Dios', se hace responsable de la causa del Padre. Empieza su vida pública, para precisamente compartir y comunicar su experiencia de Dios.

Por eso, cuando hoy celebramos el Bautismo de Jesús, la manifestación del hombre pleno que Él es, porque ha sido sumergido en Dios, no sólo recordamos su Bautismo, sino que recordamos y celebramos que nosotros también fuimos sumergidos en el mismo Dios... para ser sus hijos, hermanos entre nosotros.

Cuando a muchos hoy el Bautismo ya no dice nada, o poco, tenemos la oportunidad de revisar nuestro vivirnos y vivir desde este formidable regalo de Dios. En otros términos, de revisar por qué somos tan tibios al proclamar la fe, ineficaces al momento de conocerla y egoístas cuando toca practicarla. En definitiva, se trata de revisar si la fe recibida en el Bautismo, sigue ahí, viva y operante. Una fe, ni dogmática, ni intelectual, ni ideológica, sino la fe de Jesús: ¿Somos capaces de dejar que Dios actúe en nosotros a través de su Espíritu tal como lo dejó actuar su Hijo? ¿Somos capaces de abrirnos por completo a los demás porque hemos descubierto la insoslayable vida del otro?

Abrirse al Espíritu de Dios como Jesús significa acoger la presencia de Dios entre nosotros, confesarla, gritarla y actuarla. Significa dejarse transformar y modelar por el mismo Espíritu que animó a Jesús, dejarse envolver por la fuerza que nos hace reconocer a Dios como Padre y acercarnos a los otros como hermanos. Si esto no nos ocurre o estamos demasiado lejos de que nos suceda, quiere decir que solo hemos sido bautizados con agua, no con el Espíritu de Dios....

Sergio Pérez

sergio@dabar.es



“Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.”

(Lc 3, 16b)



Para reflexionar

Todos tenemos conciencia del bautismo con agua, pero el bautismo con fuego, eso es otra cosa, es el bautismo que hoy recibimos en la confirmación. Ese sacramento que parece olvidado por la sociedad. Un sacramento que supone un compromiso adulto con la vida de fe.

¿Cómo vivo mi experiencia de haber recibido el don del Espíritu Santo? De los siete dones que confiere, ¿me siento especialmente vinculado a alguno de ellos? Esta festividad podría ser propicia para repasar la letra del himno Veni creator y reflexionar sobre qué me dice.

Para la oración

Padre Bueno, que acoges a los pecadores para que inicien una vida nueva, concédenos un corazón justo y el Espíritu que nos abra a la escucha de tu Palabra. PJNS.



Acoge, Señor, con el pan y el vino nuestras ofrendas: nuestros esfuerzos e ilusiones; nuestras ganas de hacer un mundo conforme a tu voluntad en el que no hagamos distinción de personas. PJNS.



En verdad es justo y necesario hacer fiesta, cantar tus alabanzas, proclamar que eres Santo, Señor.

Tu voz nos revela que Jesús es tu Hijo amado y nos lo muestras con su auténtica naturaleza.

En el Jordán nos lo presentas como hermano de la humanidad que comparte con nosotros nuestras inquietudes y anhelos, al iniciar la misión que Tú le has encomendado. Por eso, con toda la Iglesia, te cantamos...



Gracias Señor por los dones de tu palabra y de tu Eucaristía. Haznos valientes para anunciar el evangelio de tu Hijo, y compartir la misión que él inició y que nosotros humildemente continuamos. A ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.



Cantos

Entrada: Un solo Señor (1CLN-708).

Salmo: LdS.

Aleluya: Aleluya navideño (del disco "Cantos para participar y vivir la Misa" de Erdozain).

Ofertorio: Llevemos al Señor (CB-121; del disco "16 Cantos para la Misa").

Santo: (1CLN-I 6)

Cordero de Dios: (1CLN-Ñ 1), o Agnus Dei (gregoriano).

Comunión: Comiendo del mismo pan (1CLN-O 27); Gustad y ved (1CLN-O 30); En praderas de agua fresca.

Meditación: De noche (Taizé).

Final: Una nueva vida (1CLN-426).

La misa de hoy

Monición de entrada

Acabada las fiestas de Navidad, la Iglesia nos presenta a un Jesús maduro que inicia su misión.

No comienza desde las plazas de las ciudades o desde el Templo de Jerusalén, sino desde el Jordán donde acuden los pecadores. En medio de ellos y con ellos, Jesús, que no conoció el pecado, toca barro en la humanidad para iniciar su anuncio del Reino. El inicio de su misión en el Jordán anticipa lo que será toda su vida, anunciando la Buena Noticia de Dios desde los últimos.

Saludo

Que Dios, Padre de Misericordia entrañable, que se manifiesta en el bautismo de Jesús en el Jordán esté con todos vosotros.

Acto Penitencial

Al Dios de la ternura y de la compasión, presentemos con sencillez nuestra vida.

- Tú que eres perdón para el que cae, Señor ten piedad.

- Tú que eres misericordia entrañable, Cristo ten piedad.

- Tú que eres consuelo y abrazo, Señor ten piedad.

Que Dios Misericordioso nos acoja, nos perdone y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Monición a la Primera lectura

El Siervo de Yahveh es el elegido de Dios. Se entrega a sí mismo para que toda la humanidad sufriente alcance la gracia y la paz. La salvación de Dios, una vez más, no sigue los derroteros que le marcamos los hombres, sino que tiene su propio camino, que pasa por lo inesperado y lo sorprendente.



Salmo Responsorial (Sal.28)

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de la gloria ha tronado. En su templo un grito unánime: «¡Gloria!» El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Monición a la Segunda Lectura

San Pedro se refiere a Jesús diciendo que «la cosa empezó en Galilea» y sigue su narración. La figura de Jesús es histórica, no mítica. Él anuncia el evangelio en Galilea; tiene la plenitud del Espíritu Santo, que «pasó haciendo el bien». Todo esto sucedió cuando Juan bautizaba.

Monición a la Lectura Evangélica

Juan bautiza a Jesús en el Jordán, en un bautismo general. Los cielos se abren y una voz nos revela quién es, pronunciando el veredicto definitivo sobre la persona de Jesús: es mucho más que un rey, que un profeta, que el siervo, es el Hijo querido.

Oración de los fieles

Presentemos al Dios de la Misericordia nuestras intenciones con un corazón sencillo. Oremos diciendo, ¡Padre compasivo, escúchanos!

- Por la Iglesia, pueblo de Dios, reunida en torno a Jesús. Que escuche con docilidad y alegría el evangelio de la compasión y la misericordia y sea servidora de la humanidad. Oremos

- Por todos los que llevamos el nombre de cristianos. Que sepamos estar atentos a las personas que más nos necesitan y no ahorremos esfuerzos, tiempo ni recursos. Oremos.

- Por todos los que son honestos y solidarios; por todos los que viven el perdón y la reconciliación. Que descubran en estos valores un camino de acceso a Dios. Oremos.

- Por todas las personas cansadas, necesitadas, que no tienen un motivo claro para vivir y esperar. Que sepan poner su esperanza en Jesús, expresión de la ternura de Dios. Oremos

Acoge, Señor, la oración que te presentamos en esta Eucaristía. Danos un corazón con entrañas de misericordia. Te lo pedimos por J.N.S.

Despedida

Dios que ha querido manifestarse entre nosotros por la acción del Espíritu Santo haciéndose uno de nosotros os bendiga y os ayude en vuestras vidas para hacer su voluntad.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Bautismo del Señor, 13 enero 2019, Año XLV, Ciclo C

ISAIAS 42, 14. 67

Así dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho de las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas».

HECHOS DE LOS APOSTOLES 10, 3438

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Está claro que Dios no hace distinciones; acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

LUCAS 3, 1516. 2122

En aquel tiempo, el pueblo estaba en expectación, y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomó la palabra y dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego». En un bautismo general, Jesús también se bautizó. Y, mientras oraba, se abrió el cielo, bajó el Espíritu Santo sobre él en forma de paloma, y vino una voz del cielo: «Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto».

